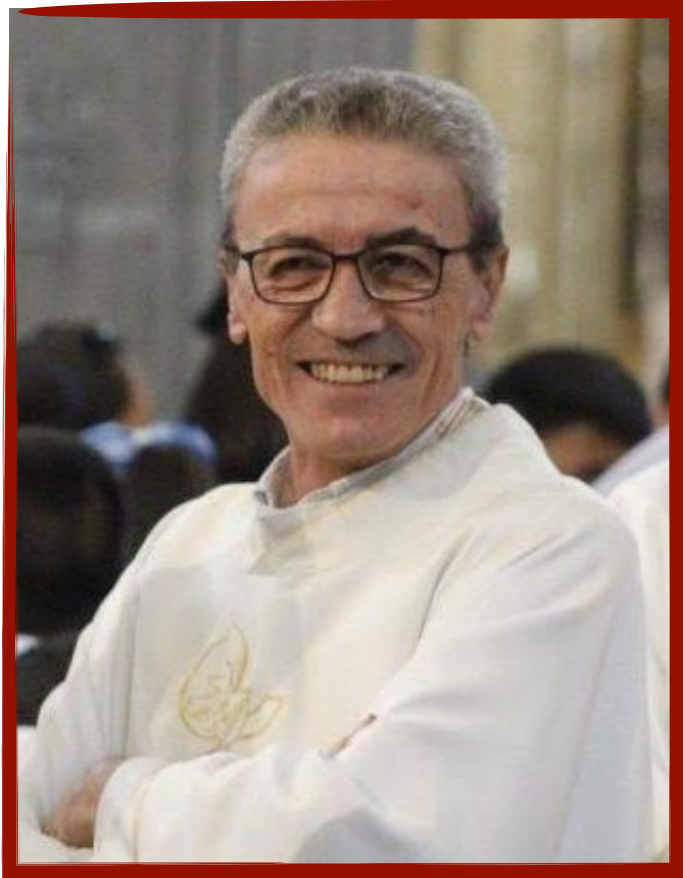


### 3. Pascua de nuestro hermano José Luis Fernández de Valderrama, M.Sp.S.

«TU HERMANO RESUCITARÁ» (Jn 11,23)



**L**a tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades... el Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera.

Papa Francisco

El dolor, la pérdida y la esperanza creyente son una escuela de sinodalidad y de espiritualidad compartida con la comunidad laical. Os escribo, desde una mirada pascual, un relato del cómo hemos vivido en Madrid la sorpresiva muerte de uno de nuestros hermanos.

La madrugada del lunes 27 de marzo se durmió en el Señor nuestro hermano José Luis Fernández de Valderrama Ferrero, M.Sp.S. (1955-2023). Su muerte nos llegó por sorpresa como el ladrón que viene de noche. La causa, según los médicos, una **reagudización de la bronquitis crónica que padecía** y que desembocó en una infección respiratoria. Al parecer, llevaba un dolor interno que, como era su costumbre, vivía en silencio y con su tozudez característica.

El viernes 24 celebró su última Eucaristía. Una noche anterior presentaba síntomas de lo que él llamó una *leve infección*. Decidió permanecer el fin de semana en su habitación para el lunes retomar sus actividades. Al no mejorar, decidimos que tenía que ver a un médico, a lo que él

decía: “el lunes por la mañana”. El domingo por la noche había estado en el salón de casa con Fernando y Marco. Yo llegué más tarde. A las 23h vi que estaba la luz encendida y le toqué la puerta. Estaba sentado junto al ordenador leyendo un comentario del Evangelio del domingo que hablaba de la muerte y resurrección de Lázaro. Lo vi desmejorado y le di un abrazo, el penúltimo de su vida. El definitivo se lo dio el Padre. Le dije que no le vería por la mañana ya que Fernando y él, irían temprano al médico. La mañana siguiente *nuestro hermano ya había muerto*. Fernando Artigas, compañero de muchos años y proyectos, fue quien lo encontró sin vida.

Murió el adolescente riojano de familia sencilla y trabajadora que a los 11 años entró al colegio de los misioneros del Espíritu Santo, en donde descubrió su vocación al servicio de la comunidad.

Murió el estudiante brillante que en 1980 defendió en Roma su tesis de teología sobre el tema del «Amor de Dios y el sufrimiento del hombre».

Murió el sacerdote intrépido que, en la España posfranquista, apostó por un modelo de parroquia que reflejase el sueño de una Iglesia militante, en donde la vida y la misión se comparten en comunidad de iguales. Una parroquia donde no haya más símbolos, ropajes y títulos que el de la fraternidad y la filiación.

Murió el religioso que quiso releer la Espiritualidad de la Cruz desde lo que el consideró lo esencial: *vivir bajo la mirada amorosa del Padre y consolar al ser humano en su dolor*.

Murió el misionero preocupado por la formación de laicos y laicas. Aquel que en Chile promovió el diaconado permanente y creó el Instituto de pastoral Apóstol Santiago (INPAS). El que en México colaboró para la reconfiguración de la pastoral de adultos, que hoy llamamos Apostolado de la Cruz. El que a su vuelta a Madrid creó el equipo de acompañamiento espiritual.



Murió el corazón inquieto, la cabeza crítica, el espíritu autónomo, el lector apasionado de novelas, el del café y el cigarrillo mañanero, el cuidador de orquídeas y el aficionado a los crucigramas. Murieron las tertulias largas después de la copa y las discusiones sobre pastoral con jóvenes. Murió nuestro **hermano**.



**El que no ha muerto es el *hijo amado*.** El que VIVE es aquel hombre de libertad profunda, el que no tuvo más títulos y ropajes que el de HIJO y HERMANO. No ha muerto porque vive en el Padre, ha retornado a casa el hijo pródigo. Todas sus miserias han sido abrazadas y sus sufrimientos consolados.

Con José Luis muere parte de una época y un modo de entender la vivencia del carisma en España, con sus aciertos y errores. Nace también el reto de abrirnos a la novedad del Espíritu, y a lo que hoy necesita la congregación. A nombre de mi comunidad de misioneros del Espíritu Santo, Fernando y Marco, agradecemos de manera especial la cercanía y el cuidado que hemos tenido de la congregación, de la vida religiosa y de la Iglesia diocesana. Somos queridos y valorados en Madrid.

Han sido días de mucho cariño y cercanía de la comunidad laical. Podría transcribir muchas de las condolencias y mensajes de ánimo que nos han llegado de distintos grupos y comunidades de la parroquia. Pongo como ejemplo únicamente el de los más jóvenes, que escribieron el siguiente mensaje para la adoración de la Cruz el Viernes Santo:

*Agradecemos a José Luis que fundara la PJV, que hoy es hogar para quienes aquí nos reunimos, y para muchos otros jóvenes. También como pastoral juvenil, queremos acompañar a nuestros hermanos, los Misioneros del Espíritu Santo, así como ellos nos acompañan en tantos otros momentos y procesos. Porque al pie de la cruz de Jesús, todos somos hermanos y hermanas que velamos su muerte, y en ella la de nuestros seres queridos. Que seamos, como nuestro querido Josué expresó en la misa de acción de gracias por la vida de Valde: «un hogar en el que se puede llorar, recordar, abrazar y caminar juntos».*

**El dolor y las lágrimas mutuas han roto cualquier distancia y separación entre laicos y misioneros.** La parroquia de Guadalupe se ha hecho para nosotros, como han recordado los jóvenes, un hogar, una casa común de acogida y cariño. La pérdida nos ha hecho compatriotas



de la misma humanidad y la fe en la resurrección nos hace hermanos, simplemente hermanos que caminamos juntos y juntas.

Josué Emmanuel Suaste Vargas, M.Sp.S.

Queridos hermanos Misioneros del Espíritu Santo:

Desde la Comunidad Shekiná de la Parroquia de Guadalupe, en Madrid, compartimos con vosotros algunas líneas que expresan la honda huella que nuestro querido hermano José Luis, “Valde” como le decimos por aquí, deja en nuestras vidas. Muchos le conocimos cuando apenas éramos adolescentes, otros algún tiempo después, pero para todos, su paso por nuestras vidas ha sido muy significativo. 40 años después, con el corazón dolorido, nos sentimos profundamente agradecidos por su persona y su vocación como *sacerdote, hermano, amigo y maestro*.

Jose es el hombre apasionado. Nos transmitió siempre su pasión por el seguimiento de Jesús, su pasión por escuchar y acompañarnos en ese camino de acercamiento y descubrimiento, su pasión por mostrarnos la felicidad de seguir a Jesús en comunidad, su pasión por construir el Reino... hablaba de un Jesús cercano al que se le podía seguir en fraternidad de hermanos y hermanas. Nunca dijo que fuera fácil, pero sí que era una aventura que merecía la pena. Nos enseñó a relacionarnos con un Dios Abbá tierno y misericordioso, que nos amaba profunda e incondicionalmente, y nos transmitió el entusiasmo por el Reino y la comunidad como camino



privilegiado para construirlo. Despertó en nosotros el enamoramiento por Jesús y su causa que resumimos en una frase: “que Jesús sea el único y absoluto Señor de vuestra vida”.

Esta pasión de José Luis por su sacerdocio y el Reino lo concretamos en cinco pilares que nos transmitió como algo fundamental:

1.- SER IGLESIA: nos invitó a soñar y construir una Iglesia fraterna de iguales, más sensible, integradora, tierna y madura, en la que todos ponemos nuestros dones y carismas, de forma corresponsable, al servicio de la construcción del Reino.

2.- ACOMPAÑAR LA PASTORAL: suscitó en nosotros la vocación de ser agentes de pastoral, de acompañar y escuchar desde el corazón con ternura y formación, haciéndonos descubrir la importancia de trabajar en equipo y de dar testimonio del regalo de seguir a Jesús en comunidad.

3.- SER COMUNIDAD: encauzó nuestro deseo de fraternidad para aprender a ser comunidad desde su testimonio de comunidad religiosa, transmitiéndonos la importancia de vivir cotidianamente el perdón, “el perfecto don”, y recordándonos no olvidar nunca quién nos convoca: Jesús, el único Señor.

4.- VIDA RELIGIOSA Y SACERDOTAL: nos transmitió su vocación de forma sencilla, apasionada y cercana. Nos decía que “el seguimiento de Jesús no consiste solo en oír bien la eucaristía, sino en vivir tu vida como una eucaristía”. Nos invitó a relacionarnos con un Dios Abbá, papaíto, "tododebilidad", Dios padre-madre misericordioso, y a vivir la vida como sacramento.

5.- SER AMIGOS DE JESÚS Y EN JESÚS: nos mostró que la amistad no entiende de fronteras, que “lejos” y “cerca” no son realmente opuestos, que se puede ser presbítero o religioso, laico o laica, vivir a miles de kilómetros, y se puede vivir una amistad íntima que comparte aficiones, gustos, descanso... la vida.



## 4. Experiencias de Misiones y Pascuas Juveniles

Durante todos estos años, desde que se fue a Zaragoza, Chile, México, el Señor ha ido moldeando el corazón de José Luis y ensanchándolo. En una eucaristía en verano, antes de volver definitivamente a España, en la ofrenda, él se simbolizó en un sobre de azúcar. Así sentía que había ido evolucionando: más tierno, más dulce, más frágil, más pequeño.

Al reencontrarnos, le vimos más frágil, vulnerable, necesitado. Si cabe, más unido a su buen Padre Dios, más hijo, más criatura. Quizás menos líder pero más discípulo. Quizás menos brillante y más auténtico... Y así le hemos visto en este último tiempo: sereno, sencillo, atento, cariñoso, frágil, y más apasionado y desbordado por Dios.

Tenemos en la comunidad la costumbre de comentar la Palabra en tiempo de Adviento y de Cuaresma por correo electrónico, para acompañarnos y compartir desde lo hondo, y día tras día, vamos tejiendo un hilo de mensajes con lo que la Palabra nos va suscitando a cada uno y a cada una.

En la Cuaresma del año pasado, José Luis nos compartió estas palabras:

*Sed como Dios... como el-vuestro Padre-Madre... misericordioso, compasivo, que hace salir el sol para buenos y malos, que abraza y perdona siempre, que nos da siempre su Espíritu cuando se lo pedimos, que tiene una paciencia infinita, que es siempre Agape, que seamos uno como... ¡Que locura, Jesús se pasa, es excesivo...! ¿Ser como Dios? Cada día entiendo más al bueno de Felipe... y escuchar la respuesta de Jesús (cf. Jn 14,8-10) me deja casi en la misma encrucijada: ser como Jesús... Asombrado y perplejo, constatando cada día más mi incapacidad para responder a tan excesiva locura, termino una y otra vez diciendo con Pedro: "¿Señor, a quién iré? Tus palabras dan vida eterna".*

Y se ha ido, el hermano, el amigo, a los brazos de Abbá, papá Dios, y nos ha compartido la fe convertida en certeza de que se puede pasar por la vida haciendo el bien y buscando la justicia. Vamos a echar de menos sus correos cariñosos que siempre terminaban con ese "os envío un fuerte abrazo con todo mi cariño y mi oración".

Gracias por tanto amigo, hermano, maestro.  
Descansa en paz.



